

Capítulo I Caso Introdutorio La competitividad como estrategia de crecimiento en las organizaciones

Chapter I Introductory Case Competitiveness as a growth strategy in organizations

GALEANA-FIGUEROA, Evaristo & VALENZO-JIMÉNEZ, Marco Alberto†*

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ID 1^{er} Coautor: *Evaristo, Galeana-Figueroa* / **ORC ID:** 0000-0002-6365-9975, **CVU CONACYT ID:** 202265

ID 1^{er} Autor: *Marco Alberto, Valenzo-Jiménez* / **ORC ID:** 0000-0001-6155-5948, **CVU CONACYT ID:** 169815, **Researcher ID Thomson:** L-9615-2014, **SCOPUS Author ID:** 57201942154

DOI: 10.35429/H.2019.1.1.22

E. Galeana & M. Valenzo.

mvalenzo@umich.mx

E. Galeana & M. Valenzo. (Dir.) La competitividad como estrategia de crecimiento en las organizaciones. Handbooks-©ECORFAN-Mexico, Michoacán, 2019.

Un gran pensador inglés dijo que “la verdadera Universidad hoy en día son los libros”, y esta verdad, a pesar del desarrollo que modernamente han tenido las instituciones docentes, es en la actualidad más cierta que nunca (Rousseau, del Agua, & Cuevas, 1979)

Este libro que presentamos titulado *La competitividad como estrategia de crecimiento en las organizaciones*¹, surge del trabajo colaborativo y de coordinación entre los líderes de los cuerpos académicos reconocidos por PRODEP con número de identificación UMSNH-CA-193 y UMSNH-CA-286 de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, adscritos a la Facultad de Contaduría y Ciencias Administrativas (FCCA), en donde se cultiva la línea de investigación de Competitividad, misma que se trabaja en el Posgrado de la FCCA en los programas del Doctorado en Administración adscrito al PNPC y en la Maestría en Administración.

1.1 ¿Cómo definir el término competitividad?

La competitividad es, sin duda, uno de los conceptos más importantes de la ciencia económica. La competencia en los mercados mundiales está aumentando, lo que alienta a las empresas y las economías nacionales a ser lo más competitivas posible (Kravcakova-Vozarova, Kotulic, & Sira, 2015). Sin embargo, el concepto de competitividad es usada frecuentemente por los gobiernos, empresas y los medios de comunicación como un concepto “vago”.

Incluso en los investigadores existe la ausencia de un consenso en cuanto a la definición del concepto de competitividad, lo cual ha propiciado que los estudiosos hayan abordado dicho concepto desde distintas perspectivas teóricas.

Las definiciones que los investigadores han propuesto para determinar qué entienden por competitividad han evolucionado durante los últimos 35 años y su utilización se ha referido a cuatro ámbitos diferentes: Países, Regiones, Sectores y Empresas.

La Competitividad es un término que asume un significado cada vez más amplio en el mundo contemporáneo (Ostrouch & Sługocki, 2018a). La noción de competitividad se ha utilizado en relación con las naciones, las regiones, las industrias y las empresas según el nivel de análisis aplicado por los investigadores (Delbari, Ng, Aziz, & Ho, 2015).

Es por ello que la competitividad es una de las principales características y fuerzas impulsoras de la economía mundial actual (Marikina, 2018).

La competitividad puede ser clasificada de acuerdo a dos criterios: nivel descriptivo y por tipos. A nivel descriptivo se refiere a contextos de diferente nivel: Micro, Meso y Macro, es por ello que se habla de competitividad a nivel empresarial, regional y nacional o internacional, o bien, de competitividad sistémica; y por tipo se subdivide en términos de insumos y de productos como se explica a continuación:

- La competitividad en *términos de insumos* son los elementos más importantes: mano de obra, terrenos, capital, administración, tecnologías y otros. Cuando una empresa es eficiente en términos de insumos significa que está realizando la asignación de los mismos al mínimo costo por unidad producida. Para el logro de la eficiencia, los insumos se deben utilizar en la forma más productiva posible. De esto, se deriva que el componente más importante para la mayoría de las compañías fuese la productividad por trabajador y que, aquella que posea ventaja en este sentido, usualmente tendrá los menores costos de producción; es decir tendrá una ventaja competitiva con base en sus costos.

En este sentido Drucker (1994), menciona que el conocimiento constituye el factor clave a desarrollar como insumo productivo y sirve de instrumento para alcanzar mayores resultados en el ámbito social y económico.

¹ Convocatoria emitida en el día 29 de Noviembre del año 2018 para todos aquellos investigadores nacionales e internacionales que trabajen la línea de investigación de competitividad con énfasis en las organizaciones.

Una sociedad educada facilitará obtener un mayor nivel de producto con el menor uso posible de los factores productivos, incluyendo el conocimiento como uno de ellos. Al referirse a la mano de obra señala que ésta no sólo necesita un alto grado de conocimiento formal, sino que requiere gran capacidad para aprender y adquirir conocimiento adicional.

- La competitividad en *términos de productos*: Drucker (1994) sostiene, que la calidad de un producto, como ventaja competitiva, hace que éste gane reputación, dando a la empresa la posibilidad de cobrar un precio mayor. La calidad también permitirá una disminución de costos, al ahorrar el tiempo que perdería un trabajador en corregir las fallas, o evitar el prestar servicios adicionales fuera de lo normal, siempre y cuando el costo de corregir las fallas o prestar servicios adicionales fuese mayor que el costo de tener una calidad mayor. En el largo plazo, la competitividad de los productos, estará dada por la innovación. La misma incluye adelantos en los tipos de productos, procesos de producción, sistemas administrativos, estructuras organizacionales y estrategias desarrolladas por una organización.

Para responder esta interrogante de ¿cómo definir el término de competitividad? vamos a abordarla en este estudio introductorio y en varios apartados del mismo esperando resolver este gran tema denominado *Competitividad*, aquí es importante aclarar que el término de competitividad no está en el diccionario español, en inglés (Competitiveness) es un término más común y lo haremos desde la perspectiva de una revisión teórica de la competitividad a nivel país o internacional, seguido por la competitividad a nivel regional, competitividad a nivel industria, en este intervalo relacionaremos la competitividad y su relación con la ventaja competitiva, seguido de la competitividad a nivel empresa, continuando con una evolución histórica del concepto de competitividad y finalmente presentaremos una breve reseña de cada uno de los capítulos que integran este libro.

1.2. Competitividad a nivel país o internacional

La competitividad a nivel país, es medida ya desde el año 1979 por el Índice de Competitividad Global (ICG) que publican cada año el Foro Económico Mundial, el cual es referente para la toma de decisiones en políticas públicas de diversos gobiernos internacionales, el foro económico mundial conceptualizan la competitividad como:

El conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país, es decir, la cantidad de producto real producido por una unidad de un factor de producción invertido (Schwab & Sala-i-Martin, 2010).

El Índice de Competitividad Global (ICG) se ha convertido en una herramienta ampliamente utilizada para medir el nivel de competitividad de un país.

Los valores del ICG se obtienen dimensionando el promedio ponderado de varios componentes, cada uno de los cuales refleja un aspecto de la realidad compleja denominada competitividad (Dobrovic, Gallo, Mihalcova, Stofova, & Szaryszova, 2018), estos indicadores para el reporte de competitividad a nivel país lo miden en un conjunto de factores que determinan la productividad.

Éstos están organizados en 12 pilares: Instituciones; Infraestructura; Adopción de las TIC; Estabilidad macroeconómica; Salud; Habilidades; Mercado de productos; Mercado laboral; Sistema financiero; Tamaño de mercado; Dinamismo de negocios e Innovación capacidad; subdivididos cada uno de ellos en 103 dimensiones en donde se muestra un comparativo claro de qué posición se ocupa a nivel mundial, así como quién es el mejor a nivel mundial.

En el nivel internacional, la competitividad de un país está vinculada a la productividad doméstica y prosperidad económica (Krugman, 1994); (M. E. Porter, 1990). Así también, Kharlamova and Vertelieva (2013) y M. E. Porter, Sachs, and Warner (2000) destacan que la competitividad nacional se refiere a las estructuras e instituciones económicas de un país que ayudan al crecimiento económico como un peso en la estructura de la economía global.

Esto es reportado típicamente por instituciones como el Foro Económico Mundial (WEF) y el Instituto Internacional de Desarrollo de Gestión (IMD).

El Informe de Competitividad Europea presenta una economía competitiva como aquella economía que tiene una tasa de crecimiento de la productividad constantemente alta.

El informe también indica que la competitividad económica de un país depende del desempeño del sector de la pequeña y mediana empresa (S.M.E.), del crecimiento y potencial de empleo de estas empresas.

Para ser competitivo, un país debe superar a sus competidores en términos de investigación e innovación, espíritu empresarial, competencia, educación y capacitación (Assessment, 2015).

Otras instituciones también asocian la competitividad nacional con el desempeño comercial internacional de un país. Por ejemplo, el Programa de la OCDE (Programa 1992) describió la competitividad nacional como “el grado en que un país puede, en condiciones de mercado libres y justas, producir bienes y servicios que cumplan los requisitos de los mercados internacionales, al mismo tiempo que mantiene y expande los ingresos reales de su gente a largo plazo”(Hurley, 2018).

Para este año, en el reporte de Competitividad Global -The Global Competitiveness Report 2019- afirman que la globalización y la cuarta revolución industrial han creado nuevas oportunidades, pero también interrupciones y polarización dentro y entre economías y sociedades.

Y es en este contexto que el Foro Económico Mundial presentó el año pasado la nueva competitividad global Índice 4.0: una nueva brújula económica muy necesaria, basándose en 40 años de experiencia en la evaluación comparativa de los impulsores de la competitividad a largo plazo (Schwab, 2019).

Por otra parte, Wang, Wan, Zhang, Li, and Zhang (2016) sostienen que la digitalización actual es el contenido de la Revolución Industrial denominado "Industria 4.0" y afirman que una empresa que aplica Industry 4.0 es mejor para satisfacer las necesidades de los clientes en términos de funcionalidad del producto, calidad y vida útil, lo que hace que la empresa sea más competitiva.

Según lo informado por Ochotnicky, Lajzova, and Kisel'akova (2011), los informes de competitividad publicados anualmente por el WEF y el Instituto para el Desarrollo Gerencial (IMD) se han convertido en los más aceptados por los gobiernos, por lo que ahora se consideran los más autorizados.

Estas organizaciones evalúan y presentan resultados comparables internacionalmente llamados "ranking de competitividad", que representa una forma de evaluación de criterios múltiples a través de varios índices internacionales agregados.

Y es en este mismo sentido que, Kiselakova, Sofrankova, Cabinova, Onuferova, and Soltesova (2018), afirman que para evaluar la competitividad de los estados miembros de CEE UE (11) utilizan el Índice de Competitividad Global (GCI) procesado por el Foro Económico Mundial (WEF); es por ello que, en una economía globalizada, mantener y aumentar la competitividad internacional es un desafío importante, especialmente para las economías en transición (Mulliqi, Adnett, Hisarciklilar, & Rizvanolli, 2018).

Rusu and Roman (2018), sostiene que es imprescindible lograr una identificación clara de los principales determinantes de la competitividad internacional (según la etapa de desarrollo del país) que ayudaría a los formuladores de políticas a decidir sobre qué asuntos económicos deberían intervenir para mejorar la competitividad internacional de su país.

Es por ello que una de las principales preocupaciones de los responsables de la formulación de políticas, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, es la competitividad nacional y cómo pueden aumentarla.

Por lo tanto, si para los países orientados a la eficiencia, el PIB, la tasa de inflación, el comercio, la productividad laboral y los costos son determinantes importantes de la competitividad, para los países impulsados por la innovación los determinantes de la competitividad son: el PIB, la tasa de inflación, la tasa impositiva, la IED, el comercio y costos (Rusu & Roman, 2018).

Por otra parte Marikina (2018), sostiene que la competitividad mejora la libertad económica de los actores y, al mismo tiempo, crea condiciones para la autorrealización a través del desarrollo y la creación de nuevos bienes y servicios competitivos.

En los procesos acelerados de globalización, internacionalización, transformaciones tecnológicas y nuevos tipos de regulación, los problemas relacionados con la competitividad nacional se han hecho evidentes, es por ello que las economías de otros países alcanzan un alto nivel de competitividad porque son más atractivas. Tienen cualidades que significan y facilitan las inversiones extranjeras directas, y las posibilidades de obtener ganancias y exportar.

Autores como Krugman (1994) y Baldwin (1995) argumentan que, en el ámbito internacional, la competitividad no es un concepto relevante, ya que los principales países no están de ninguna forma compitiendo entre ellos, por lo que se trata más de un asunto interno de la nación que de un aspecto externo.

En esta misma línea, M. Porter (1990), señala que la competitividad de una nación depende de la capacidad de sus industrias para innovar y mejorar. Asimismo, Scott and Lodge (1985), consideran que la competitividad es cada vez más un asunto de estrategias y estructuras, y cada vez menos una consecuencia de las dotaciones naturales de un país.

Sin embargo, es importante considerar otros factores, entre ellos el ambiente de negocios es una determinante importante para la competitividad nacional y el crecimiento económico sostenible a largo plazo. Ya que el ambiente de negocios está en gran medida, si no totalmente, más allá del control de las empresas y su gestión.

Resultado del marco político, legal y regulatorio existente; políticas macroeconómicas; infraestructura institucional; contexto social y cultural en el que tienen lugar las transacciones, la calidad de la infraestructura física y social y muchos otros factores (Džunić & Golubović, 2018).

Pollack (2004) afirma, que la mayor parte de la discusión sobre competitividad se ha centrado en las condicionantes macroeconómicas, políticas y legales del comportamiento de las economías. Como se ha dicho, existe consenso en que la conjunción de políticas fiscales y monetarias sanas con instituciones políticas estables, un contexto legal confiable, y una sociedad integrada, contribuye significativamente al éxito de las economías.

Si bien las condiciones macroeconómicas son necesarias, no son suficientes para lograr un buen comportamiento de la economía. El contexto macroeconómico proporciona oportunidades para la creación de riqueza, pero no crea directamente la riqueza.

Ésta se genera en los fundamentos microeconómicos de la economía, los cuales dependen de las estrategias y prácticas de gestión de las empresas, de la calidad de los insumos, de la infraestructura e instituciones existentes, de los marcos regulatorios y de otras políticas que constituyen el entorno de negocios en el cual compiten las empresas. El mejoramiento a nivel microeconómico es una condición necesaria para que las reformas monetarias, fiscales, políticas y legales realmente den sus frutos (Pollack, 2004).

1.3. Competitividad Regional

Hurley (2018) afirma que la competitividad regional también se encuentra en el nivel macro, coincide con Huggins, Izushi, and Thompson (2013), además, la denomina como la capacidad de las regiones para lograr un crecimiento económico en relación con otras regiones en una etapa general similar de desarrollo económico que habitualmente se encuentran dentro de su propia nación o bloque continental.

Las iniciativas de clúster se han convertido en un concepto popular, una herramienta de política para impulsar la competitividad regional y el crecimiento económico y un componente importante en las estrategias de especialización inteligente (Sölvell, Lindqvist, & Ketels, 2003); (Raport, 2013).

Un clúster de competitividad, es un concepto que está estrechamente relacionado con las iniciativas de clúster, que es una herramienta de política para promover clústeres (Anić, Bačić, & Aralica, 2018).

1.4. Competitividad a nivel industria

En el nivel meso, es la competitividad de la industria según lo planteado por (M. E. Porter & Van der Linde, 1995), quienes afirmaron que "la competitividad a nivel agregado es la productividad promedio de la industria o el valor creado por unidad de trabajo y por dólar de capital invertido". Instituciones como las Naciones Unidas, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (UNECLAC) también han medido la competitividad de la industria utilizando índices de productividad, contribución al producto interno bruto (PIB) nacional y niveles de empleo.

1.5. Competitividad y la ventaja competitiva

La competitividad se relaciona con: la ventaja competitiva (Chaharbaghi & Lynch, 1999); (M. E. Porter & Advantage, 1985); (M Porter & Kramer, 2002), tecnología (Dehning & Stratopoulos, 2003); (Shrivastava, 1995); (Tracey, Vonderembse, & Lim, 1999), y valor en sus diferentes formas desde los accionistas hasta los clientes y otras partes interesadas (Marín, Rubio, & de Maya, 2012); (Turnbull, 1994); (Yong-hong & Xiu-cheng, 2004).

M. E. Porter (2004) explicó que la ventaja competitiva es el valor superior en relación con sus competidores creados por una empresa para sus clientes, que supera el costo de la empresa de producción. Continuó diciendo que esta ventaja competitiva conduce a la competitividad y que luego se refleja en el desempeño de la empresa.

La búsqueda de empresas y sus competidores para obtener una ventaja competitiva es una de las fuerzas más importantes que contribuye al desarrollo de la competencia ya que motiva a los agentes a una intensificación creciente de sus procesos competitivos (Leśniewski, 2016).

En esta misma línea, tener una ventaja competitiva generalmente sugiere que una organización puede tener una o más de las siguientes capacidades en comparación con sus competidores: precios más bajos, mayor calidad, mayor confiabilidad y menor tiempo de entrega. Estas capacidades, a su vez, mejorarán el rendimiento general de la organización (Mentzer, Min, & Zacharia, 2000).

La ventaja competitiva puede llevar a altos niveles de desempeño económico, satisfacción y lealtad del cliente, y efectividad de la relación. Las marcas con mayor lealtad del consumidor se enfrentan a cambios menos competitivos en sus segmentos objetivos, lo que aumenta las ventas y la rentabilidad (F.-r. Lin, Huang, & Lin, 2002).

La ventaja competitiva comprende capacidades que permiten a una organización diferenciarse de sus competidores y es el resultado de decisiones de gestión críticas (Li, Ragu-Nathan, Ragu-Nathan, & Rao, 2006). Vrontis, Tardivo, Bresciani, and Viassone (2016) sostienen que, en el contexto, cada vez más dominado por la fuerte y creciente competencia entre compañías en el mundo, obliga a las empresas manufactureras a cambiar el enfoque de la ventaja competitiva a los elementos relacionados con la competitividad, la innovación y los activos intangibles (Vrontis et al., 2016)

Y es por ello que las organizaciones tienen que buscar ventajas competitivas sostenibles, como lo sustenta Herciu and Ogrean (2018), en donde afirman que la competitividad empresarial sostenible puede definirse en términos de la capacidad de una empresa para combinar sinérgicamente todos sus recursos con el fin de lograr una mejor productividad, rentabilidad, eficacia y sostenibilidad a largo plazo y en este sentido Buckley (1990) menciona que la competitividad sostenible es una interrelación entre el rendimiento competitivo, el potencial competitivo y el proceso de gestión.

Como ya se resalta, existen diversas estrategias en donde las empresas buscan generar mayores ventajas competitivas y una de ellas es la tecnología, que influye en la competitividad empresarial e incluso puede ampliar el alcance de la competencia en el mercado.

Por lo tanto, la tecnología juega un papel clave en el mantenimiento de una ventaja competitiva (M. E. Porter & Millar, 1985); (Chen, Lai, & Wen, 2006); (Seng & Tsai, 2007). Siguiendo esta línea, muchas empresas utilizan la tecnología para facilitar la gestión de las relaciones con los clientes, la fabricación, las compras y las actividades de la cadena de suministro.

La tecnología también fortalece la competitividad de las empresas (Sambamurthy, Bharadwaj, & Grover, 2003). Estas perspectivas también son consistentes con la teoría basada en los recursos, que considera a la tecnología como un recurso crítico asociado con una ventaja competitiva (Powell & Dent-Micallef, 1997);(Bharadwaj, 2000); (Melville, Kraemer, & Gurbaxani, 2004); (Pike, Roos, & Marr, 2005).

La introducción y difusión gradual de tecnologías emergentes se basa principalmente en la combinación exitosa de innovaciones en diferentes áreas tecnológicas, por ejemplo. Tecnología digital y ciencia cognitiva.

Este proceso creativo sirve como medio para identificar nuevas oportunidades de negocio y diseñar nuevos productos que podrían ayudar a las organizaciones a crear una ventaja competitiva o mantener su ventaja competitiva (Lee, Jeon, & Park, 2011).

Davern and Kauffman (2000) indicaron que los beneficios intangibles de la tecnología son más importantes que los beneficios tangibles, y la tecnología se combina con diferentes recursos organizacionales, formando nuevas capacidades y produciendo una ventaja competitiva única.

Otro aspecto a considerar es el análisis de patentes, el cual es un proceso de gestión para monitorear el avance tecnológico en un determinado campo comercial, porque (i) puede indicar índices gerenciales que integran el desarrollo tecnológico con las tasas de crecimiento económico, (ii) evalúa los flujos tecnológicos relevantes y también el impacto resultante en la productividad, (iii) evalúa la competitividad empresarial de las empresas, al tiempo que abarca desempeños innovadores en contextos nacionales e internacionales y (iv) sirve como base para llevar a cabo planes de tecnología que pueden determinar mejor la inversión requerida para ejecutar actividades de I + D (Pantano, Priporas, & Stylos, 2018).

Otra estrategia utilizada es la práctica de gestión adecuada de inventarios pueden llevar a una ventaja competitiva mejorada y un mejor desempeño organizacional. Además, la ventaja competitiva puede tener un impacto directo y positivo en el desempeño de la organización (Atnafu, Balda, & Liu, 2018).

Un estudio realizado en Kenia por Naliaka and Namusonge (2015) identificó que la gestión del inventario afecta la ventaja competitiva de las empresas manufactureras.

1.6. Competitividad a nivel empresa

La exploración de la competitividad a nivel de empresa ha sido un tema central de la investigación de gestión estratégica durante más de 30 años (Hurley, 2018). Debido a este nuevo entorno globalizado, la importancia de la competitividad a nivel de empresa para todos los países ha aumentado sustancialmente en los últimos años.

Esto se debe principalmente a la nueva dinámica competitiva que enfrentan las empresas, así como a la importancia reconocida de las empresas competitivas para el desarrollo económico (Block, Steven Radelet David, & Block, 2012);.

La competitividad empresarial se presenta con frecuencia en el campo de la gestión. En otras palabras, la competitividad empresarial significa que una empresa implementa estrategias que los competidores encontrarán difíciles de sustituir, o que los competidores no pueden obtener los beneficios existentes, asegurando que la empresa mantenga un nivel estable de rentabilidad (M. E. Porter & Millar, 1985); (Coyne, 1986); (Chen, 2008).

En el nivel micro, la competitividad de la empresa está definida por Chikán (2008) como la "capacidad de una empresa para cumplir de manera sostenible su doble propósito: cumplir con los requisitos de los clientes con fines de lucro. . . a través de la oferta en el mercado de bienes y servicios que los clientes valoran más que los ofrecidos por los competidores".

La noción de competitividad a nivel micro es vista por los economistas en varios aspectos:

1. La competitividad de la empresa como efectividad de sus actividades de producción y ventas en un mercado determinado (Geras'kin & Chkhartishvili, 2017).
2. La competitividad de los productos como una diferencia esencial de productos similares para la elección del consumidor (Abuzyarova, 2017). Es posible afirmar que la competitividad de los productos determina la competitividad de la empresa y, por lo tanto, la esfera en su conjunto (Gerasimov, Vasyaycheva, & Gerasimov, 2018).
3. Evaluando los factores de influencia del entorno externo sobre la competitividad de las empresas mediante el análisis de los elementos del módulo de influencias externas, distinguimos cinco bloques principales que determinan las características cualitativas y cuantitativas de sus actividades de producción (Vasyaycheva, 2010):
 - Ubicación territorial
 - Política industrial del estado
 - Provisión de infraestructura de actividades innovadoras
 - Actividades de la empresa en asociaciones de integración
 - Rivales que tengan proyectos innovadores similares a los proyectos que se desarrollan en la empresa

Además, las empresas tienen que desarrollar la habilidad de actuar y reaccionar en un ambiente competitivo (Feurer & Chaharbaghi, 1994), porque deben ser conscientes de que sus competencias y recursos básicos/específicos ya no son suficientes para ser competitivos (Wu, 2008); tienen que buscar recursos nuevos para o complementarios y desarrollar nuevas capacidades para lograr la competitividad (Y. Lin & Wu, 2014).

A menudo, si se trata de la competitividad a nivel empresarial, se trata de la rentabilidad, del rendimiento financiero de la empresa. Medir el desempeño financiero de una empresa es un trabajo muy desafiante, que consiste en identificar y analizar los indicadores o ratios que mejor revelan la situación real (Delen, Kuzey, & Uyar, 2013).

Dependiendo de las circunstancias, muchos autores utilizan el rendimiento de los activos (ROA) como una métrica para medir el desempeño financiero de la empresa (Cascio, Young, & Morris, 1997); (Hagel, Brown, & Davison, 2010); (Hansen & Wernerfelt, 1989); (Verwaal, 2017), en función de su capacidad para capitalizar la contribución de los activos a la rentabilidad y la competitividad de todos los tipos de industrias (desde activos pesados a activos ligeros) (Herciu & Ogrean, 2018).

Por otra parte Chuang and Huang (2015), examinaron la influencia del capital de TI verde en la competitividad empresarial de los 1,000 principales fabricantes en Taiwán. Sus resultados mostraron que el capital de TI verde y sus tres dimensiones (capital humano de TI verde, capital estructural de TI verde y capital relacional de TI verde) tienen una influencia significativa en la competitividad de las empresas.

En resumen, si las empresas pueden incorporar el pensamiento ecológico en el proceso de acumulación de capital de TI, pueden crear capital de TI verde, que puede contribuir a la gestión ambiental corporativa y aumentar la competitividad empresarial. En otras palabras, las empresas que invierten en capital estructural de TI más verde, capital humano de TI verde y capital relacional de TI verde tienen una mayor competitividad en el mercado.

Chen et al. (2006), creen que el desempeño de la innovación ecológica, como las tecnologías de ahorro de energía, TI ecológica, reciclaje de residuos, diseño de productos ecológicos y gestión ecológica, tiene un impacto positivo en la competitividad de las empresas.

Las definiciones que los investigadores han propuesto para determinar qué entienden por competitividad han evolucionado desde aquellas que se refieren a la productividad y habilidad económica, donde se suponen modificaciones al producto para incrementar la productividad para mejorar niveles de salarios (Hickman, 1992).

Y donde se empieza a hablar de calidad, menor precio y competidores domésticos e internacionales (M. Porter, 1990) y pasando por necesidades de mayor participación de mercado, utilidades y satisfacción de los clientes (Álvarez, 1998).

Ahora en estudios más recientes Ostrouch and Sługocki (2018b) proponen, algunas consideraciones modernas sobre la competitividad económica ya no se concentran en los aspectos de la política de precios. La calidad del producto, servicio y trabajo en sí misma parece asumir este rol.

Este cambio entre los factores de costo en favor de la calidad se realiza debido a cambios estructurales y estratégicos cada vez más visibles en las economías del mundo.

El departamento de la industria y comercio del Reino Unido en Huggins (2003), define a la competitividad empresarial para una empresa como: la capacidad de las regiones para generar altos niveles de ingresos y empleo mientras permanecen expuestos a la competencia nacional e internacional; el número de indicadores se ha ampliado para tener en cuenta los factores de educación, formación, tierra e infraestructura.

De igual forma, la competitividad de las localidades, regiones y las empresas son conceptos interdependientes, los indicadores de competitividad empresarial, por lo tanto, han incluido: formación empresarial y tasas de supervivencia; niveles de empleo; valor agregado bruto por empleado en manufactura; los ingresos medios; y PIB per cápita.

Por su parte, Ezeala-Harrison (1999), explica que la competitividad internacional podría definirse como la capacidad relativa de las empresas de un país para producir y comercializar productos de una calidad superior a precios más bajos.

De esta forma, el concepto de competitividad de una nación ha ido evolucionando hacia una definición más relacionada con el entorno local, siendo sus determinantes los factores endógenos de la propia economía nacional que se investiga.

Una visión integradora de los distintos criterios adoptados para definir la competitividad de un territorio nos conduce a agruparlos en dos categorías básicas. Por una parte, los criterios que están relacionados con la empresa o el sector (e.g., tecnología utilizada) permiten describir la competitividad en el nivel micro, mientras que aquellos relacionados con el entorno nacional (e.g., tipo de cambio de moneda) hacen referencia al nivel macro de la competitividad (Ezeala-Harrison, 1999).

Ajitabh and Momaya (2004), conceptualizan a la competitividad como la capacidad de competir, es decir, la capacidad de diseñar, producir, y ofrecer productos superiores en el mercado, a los ofrecidos por los competidores, considerando el precio.

Así también, Tan, Zailani, Tan, and Shaharudin (2016) coinciden que la competitividad, a nivel empresa, se refiere a la habilidad de las empresas de utilizar mejor sus recursos (eficiencia) para cumplir con sus objetivos (efectivo) en comparación con otros actores.

Según el académico japonés T. Kono, la competitividad de la empresa se define como una capacidad para implementar los objetivos establecidos y el desarrollo innovador para conquistar la mayor parte del mercado (Shafaei, 2009).

Por lo tanto una organización es competitiva ante los ojos de sus clientes si ésta puede entregar un mejor valor comparado con el de sus competidores, logrando precios más bajos con beneficios equivalentes o superiores a las de sus competidores. El valor del cliente consecuentemente, se puede considerar como la ventaja percibida en lo referente a lo que éste exige.

En los trabajos de Ceptureanu (2016) y H. Netland and Aspelund (2013), definen a la competitividad como la capacidad de la empresa para resistir la competencia y realizar acciones competitivas.

Continuando en este mismo sentido, el economista ruso N.S. Yashina cree que la competitividad es una posibilidad potencial para la adaptación de la compañía a las condiciones de competencia del mercado (Gaynanov & Guzairova, 2010).

1.7. Evolución del concepto de competitividad

A continuación, se muestra la cronología de la definición de competitividad. La mayoría de ellas hace referencia al producto, al precio la calidad, distribución de mercancías, participación de mercado, y en la cual vemos la evolución que tiene el concepto de competitividad hasta llegar al último proceso de evolución del mismo.

En los primeros trabajos sobre el concepto de competitividad, Chesnais (1981), afirmó que la competitividad está relacionada con la capacidad de un país para enfrentar la competencia mundial a través de las exportaciones o mediante la defensa de su mercado interno contra los volúmenes excesivos de importación; igualmente Cohen, Teece, Tyson, and Zysman (1984) establecen que la competitividad internacional de una nación está basada en un mejor desempeño de la productividad y en la habilidad de la economía para modificar su producto hacia actividades de mayor productividad, lo cual genera altos niveles de salario.

En 1984, Flejterski propuso una definición de competitividad la cual decía “Es la capacidad de diseñar, producir y vender bienes, cuyos precios, calidad y otros valores son más atractivos que los que ofrece la competencia (en el caso de la competitividad global, consideramos competidores globales) (Flejterski, 1984).

Un año después, Scott presenta un estudio sobre la competitividad de los Estados Unidos de América, y establece que “...la competitividad nacional se refiere a la habilidad de un país para producir y distribuir mercancías en la economía internacional compitiendo contra bienes y servicios producidos en otros países, y hacer esto de tal manera que obtenga incrementos en los estándares de vida” (Scott & Lodge, 1985).

Fagerberg (1988), va aún más lejos al señalar la competitividad no solo en términos de comercio internacional, sino también en términos de bienestar económico y aumento de ingresos. Para él, la competitividad está relacionada con la capacidad de un país para lograr objetivos fundamentales de la política económica, como aumentar el empleo.

Sin embargo, al tratar de medir matemáticamente la competitividad, utiliza un proxy menos holístico y más centrado en el comercio internacional: la variable de cuota de mercado, que está de acuerdo con el concepto Fouqín (1986), donde la competitividad es básicamente la participación de las exportaciones de un país a Mercado mundial.

En 1988 Fajnzylber nos dice, que la competitividad es sostener e incrementar la participación del mercado para un mejor nivel de vida y que esto formará un camino sólido basado en el aumento de la productividad que, por consecuencia, incorporará al progreso técnico (Fajnzylber, 1988).

Esta es una definición que aún no incorpora problemas como mano de obra barata y altamente tecnificada, además del proceso de internacionalización de muchas empresas, y del flujo de inversiones a donde más convenga, en función de los bloques económicos.

Mathis, sociales, Mazier, and Rivaud-Danset (1988) señalan que la competitividad es la capacidad de hacer retroceder los límites de las restricciones externas. Ortiz (1991), da una evolución al concepto de competitividad, el cual se basa en el conjunto de acciones que permiten a una determinada empresa operar rentablemente en una economía de mercado.

Lo importante para las empresas latinoamericanas es precisamente la rentabilidad del negocio, algunas están pensando en las utilidades, pero las empresas competitivas están pensando en cómo permanecer en el mercado y qué posicionamiento tendrán en el futuro, cuáles son las necesidades y deseos de los consumidores.

Muller (1992) nos refiere que la competitividad es la capacidad de una organización socioeconómica de conquistar, mantener o ampliar la participación de mercado de una manera lucrativa que permita su crecimiento.

En 1996 Porter define la competitividad como la producción de bienes y servicios de mayor calidad y menor precio que los competidores domésticos e internacionales, que se traducen en crecientes beneficios para los habitantes de una nación al mantener y aumentar los ingresos reales (Michael Porter, 1996).

Esta definición mantiene las dos bases teóricas mencionadas por Scott; es decir, la internacionalización y el desarrollo manifestado por un incremento de los ingresos reales de los habitantes.

Además Porter identifica la calidad y el precio como los factores fundamentales para lograr la realización de las mercancías producidas en el mercado internacional.

Ya no es solamente la productividad la que define la competitividad, como lo señalan Cohen y coautores seis años antes, sino también es relevante la calidad de los productos obtenidos, además de que al tener un producto competitivo en el mercado, los salarios de los trabajadores se ven incrementados. Ello deriva en que la empresa tenga mano de obra cada vez más calificada y da como resultado la mejor eficiencia en el uso de la tecnología.

La OCDE - Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico - presenta una nueva definición del concepto. Para este organismo, la competitividad es "...la habilidad de compañías, industrias (sectores), naciones o regiones supranacionales para generar, mientras se encuentran expuestas a la competencia internacional, altos factores de ingresos (relativos) y niveles de empleo con una base sustentable" (Hatzichronoglou, 1996).

En esta definición, propuesta por la OCDE, se mantienen las ideas básicas de internacionalización y diferenciación entre crecimiento y desarrollo.

En este último caso, el desarrollo se expresa a través de los ingresos y niveles de empleo, además del problema que acarrea la alta capacitación, en los países industrializados y el grave problema que es el desempleo, cuyo índice es alto, tanto en Europa como en Japón.

Álvarez (1998), nos da su concepto de competitividad que implica en primer lugar decidirse a tomar control de la organización, ser responsable de su presente y de su futuro, y como segunda instancia incorporar prácticas y procedimientos de alto valor que incrementen drásticamente la competitividad y los resultados del negocio.

Pulido (2010) y (1999), nos ofrece en su concepto de competitividad que una empresa está determinada por la calidad, el precio y el tiempo de entrega de sus productos o servicios. Aquí nos dice que se es más competitivo si se puede ofrecer mejor calidad a bajo precio y en un menor tiempo de entrega, además enfatiza los servicios, los cuales cada día vienen siendo más y más importantes en el comercio mundial.

Azua and Andersen (2000), ilustran con un concepto desarrollado sobre la base del concepto de Porter y nos dice que la competitividad es el resultado de hacer mejor las cosas que los demás de una forma permanente, se refiere a la mejora continua, se explica en función de nuevas redes y/o alianzas competitivas (inmersas en el difícil equilibrio entre la competencia y la cooperación) a través de complejas interacciones entre empresas, gobiernos, industrias y nuevos espacios activos conocidos como regiones innovadoras.

La mayoría de los autores enfatizan la importancia de la innovación para el desarrollo de la competitividad y el desempeño en la exportación, como se demuestra con los resultados en varios países y con grupos de productos (Cheba & Szopik-Depczyńska, 2017; Wierzbicka, 2018); (Zygmunt, 2017); (Del Gatto, di Mauro, Gruber, & Mandel, 2011); (Jarreau & Poncet, 2012); (Kaimakoudi, Polymeros, & Batzios, 2014); (Sandu & Ciocanel, 2014); (Xu, 2010); (Chernova, Zobov, Starostin, & Butkovskaya, 2017); (Ussahawanitchakit, 2017); (Kiseliáková, Šofranková, Čabinová, & Onuferová, 2018); (Ivanová & Čepel, 2018).

Zizlavsky (2016), afirma que el desempeño y la medición de los procesos de innovación en el entorno empresarial son cruciales para mejorar la competitividad del país. Zhu and Cheung (2017) sostiene que la actividad innovadora se ve como una dirección de actividades que aumenta la probabilidad de un funcionamiento exitoso de una empresa, refleja la medida del establecimiento de las posiciones de la empresa en el mercado y es una base para aumentar su nivel de competitividad. Si bien la competitividad tecnológica está vinculada a la capacidad de innovación y refleja la capacidad del país para triunfar en mercados con nuevos bienes o servicios, la capacidad competitiva evalúa la capacidad del país para utilizar nuevas innovaciones económicamente (Dobrovic et al., 2018).

Hurley (2018) afirma que gran parte de la investigación sobre la competitividad de las empresas se ha centrado en grandes empresas en países desarrollados. Por ejemplo, una búsqueda de artículos de revistas en la base de datos de Web of Science sobre la competitividad del fuego arrojó 13,250 artículos, aproximadamente el 39% de los EE. UU. Y el 13% de Inglaterra.

A la inversa, los artículos sobre competitividad de las MIPYME fueron 1.367 de los cuales menos de 10 estaban relacionados con las MIPYME en las pequeñas economías insulares y es por esta razón que queremos contribuir a la literatura en estos temas poco estudiados.

1.8. Presentación de las secciones que integran el libro

Como último apartado de este estudio introductorio, en este libro presentamos los trabajos de aquellos investigadores que atendieron la convocatoria y cumplieron con los criterios editoriales y de arbitraje ciego por pares académicos, así como los criterios de la editorial ECORFAN, es por ello que la totalidad de los capítulos que integran este libro fueron sometidos a dos evaluaciones a nivel interno y externo mediante un proceso de dictamen doble ciego, donde participaron especialistas en el área y las versiones finales se enriquecieron de sus valiosas aportaciones, lo cual se agradece.

Además, mediante el software de plagio PLAGSCAN los documentos fueron sometidos a un análisis de similitud con respecto a otras obras. La editorial ECORFAN mantiene en resguardo los archivos que respaldan ambos procesos, todo con la finalidad de publicar el libro que hoy presentamos.

Esta obra fue financiada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo a través de la Facultad de Contaduría y Ciencias Administrativas en coordinación con los líderes de los cuerpos académicos reconocidos por PRODEP con número de identificación UMSNH-CA-193 y UMSNH-CA-286.

Cabe destacar que este compendio forma parte de la línea de investigación del Núcleo Académico Básico del Doctorado en Administración que está en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC-CONACYT) y además suma esfuerzos de los cuerpos académicos reconocidos por PRODEP con número de identificación UMSNH-CA-193 y UMSNH-CA-286 de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

El libro está integrado por ocho colaboraciones. Por sus temáticas, la obra fue dividida en cinco partes, que a continuación se detallan.

La primera parte titulada La Competitividad en el sector agrícola propuesto por Ana María Balcázar Daza, Yudy Marlen Bonilla Bonilla y Carlos Emilio Balcázar Daza, profesores de Colombia, en su trabajo titulado Microcrédito y Competitividad del Sector Agrícola de la Papa en Cundinamarca Colombia, argumentan que el sector Agrícola es de vital importancia para la economía colombiana, pero la baja competitividad y productividad se convierten en los obstáculos que impiden su desarrollo potencial.

En esta investigación se busca demostrar que el sector Agrícola de la Papa no es competitivo debido a la falta de capital físico. Este capital físico es difícil de adquirir por las características financieras de los agricultores de papa, los cuales no acceden al sector Financiero no tradicional (Microcrédito).

Adicionalmente se pretende demostrar que el microcrédito contribuiría en la consecución del capital físico de los pequeños productores de papa, y contribuirá a mejorar los niveles de competitividad.

En esta primera fase de la investigación se efectuó una revisión de la literatura, para establecer el comportamiento en cuanto a competitividad del sector de la papa en los últimos años y verificar su importancia dentro de la economía colombiana.

Así mismo, se verificaron los informes de micro finanzas en Colombia, para establecer los sectores que acceden a este instrumento financiero, y demostrar que el sector agrícola colombiano, no es beneficiario del Microcrédito, perdiendo una oportunidad para aumentar los niveles de competitividad.

Finalmente concluyen afirmando que los productores de Papa en Colombia, no acceden al sector micro crediticio como alternativa para aumentar su capital físico, a favor del desarrollo de una economía a escala dentro del sector.

La segunda parte de este libro se titula Competitividad y Educación integrada también por dos capítulos, el primero de ellos lo proponen Marcela Guadalupe Piña Nieto, Jacob Rocha Loaiza e Irma Gabriela Orozco González profesores de la Universidad Tecnológica de Tijuana, con el trabajo titulado La Formación Especializada en Clasificación Arancelaria como Estrategia Competitiva de Inserción Laboral: Caso OCI-CADA UTT en donde afirman que la formación especializada como estrategia del modelo educativo de las Universidades Tecnológicas coadyuva a la formación de egresados estadistas de educación superior competentes, que mediante su trabajo y aporte a la empresa permite avanzar en el tema de la competitividad.

A la vez esta formación especializada permite que los egresados se inserten en el sector laboral con mayor facilidad, aunado a que si dichos egresados estadistas certifican su competencia laboral adquieren un valor agregado. Mediante una encuesta se obtuvieron respuestas sobre la opinión de dichos estadistas. Se trata de un estudio cuantitativo descriptivo transversal sobre las variables de formación especializada e inserción laboral. De los resultados se podrá en el futuro considerar un estudio de la opinión de los empleadores.

El segundo capítulo lo plantean José Rubén Bacab Sánchez, Jorge Iván Ávila Ortega y Raúl Alberto Santos Valencia adscritos al Instituto Tecnológico Superior de Calkini en el Estado de Campeche con el trabajo titulado Evaluación del Emprendimiento en Estudiantes del Colegio de Bachilleres para una Mejor Competitividad en el Estado de Campeche; ellos abordan las expectativas de los estudiantes que esperan recibir en el Colegio de Bachilleres de Campeche (COBACAM) a fin de que sus egresados puedan colocarse en el corto plazo en un empleo o en crear su propia empresa y de esta manera mejorar la competitividad de los estudiantes titulados.

La metodología presentada se basa en la administración de un cuestionario elaborado específicamente para los alumnos del COBACAM. Los resultados indican que los programas deben ser flexibles, actualizados y transmitir los conocimientos de manera fluida y digerible con enfoque a competencias emprendedoras. Los encuestados manifiestan la necesidad en la formación de emprendedores para que puedan crear sus propias empresas exitosamente y vincularse con el gobierno a través de políticas públicas.

La tercera parte del libro titulado Competitividad en los Pequeños Negocios integrado por tres capítulos; el primero de ellos por parte de los profesores Teodoro Reyes Fong, Juan Flores Preciado y Refugio Humberto Tene de la Universidad de Colima, titularon su trabajo como los Sistemas de Control de Gestión como Factor Determinante de Competitividad en MiPyMEs, este trabajo aborda el estudio de los sistemas de control de gestión, y son los que nos brindan información para analizar y conocer a profundidad la situación del negocio en su ambiente interno y externo, permitiendo la toma de decisiones mediante políticas adecuadas que favorezcan la mejora continua y generen una ventaja competitiva sostenida.

El método utilizado es de tipo mixto, es decir cuantitativo predominantemente cualitativo, de carácter exploratorio y correlacional, se estudiaron a las empresas familiares del sector comercio al por menor “Boutique” ubicadas en los municipios de Colima y Villa de Álvarez del estado de Colima, y se tomó una muestra no probabilística, seleccionando 20 establecimientos.

Los resultados que destacan es en lo referente a los procesos formales, el 50% considera que es fácil que entren nuevas empresas de este sector al mercado a pesar de que la mitad de ellos utilizan un sistema de control de gestión; para el 5%, el hecho de que entren nuevas empresas al mercado no implica ningún tipo de competencia ya que ellos tienden a innovar con resultados favorables, por otro lado para el 60% sí implica un grado muy alto de competencia debido a que no tienen sistemas de control adecuados y por tanto, muchas de ellas no tienden a innovar.

El segundo capítulo, es propuesto por Julio César Jiménez Castañeda, María Lourdes Nieto Delgado y Hugo Ernesto Granados Echegoyen profesores del Instituto Politécnico Nacional, en donde titularon su trabajo La Orientación Emprendedora, la Orientación a la Sustentabilidad Ambiental y la Competitividad de Negocios de Artesanía en México: Un Análisis Descriptivo, con el cual buscan analizar y conocer la orientación emprendedora y la orientación a la sustentabilidad ambiental en pequeños negocios de artesanía; los autores presentan una descripción gráfica de respuestas a cuestionarios aplicados en la que puede notarse que existe preocupación por los temas ambientales y por tratar de ser más innovadores y proactivos.

El tercer capítulo, es elaborado por profesores de la Universidad Autónoma de Baja California y lo integran Karla Lizárraga Martínez, Seidi Iliana Pérez Chavira y José Cupertino Pérez Murillo en donde hacen una propuesta titulada Capital Humano Estratégico en la Competitividad de las MiPyMES del Valle de San Quintín y en él afirman que uno de los problemas que presentan las empresas es su falta de competitividad, lo que no les permite crecer ya sea por miedo o falta de visión; asimismo, el capital humano es un factor estratégico para alcanzar el nivel de competitividad deseado: si se les imparten las capacitaciones adecuadas, se les incentiva y además se les hace saber lo importante que son para la organización se logrará tal ventaja en las empresas.

En la actualidad las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) forman parte importante para la economía del valle de San Quintín, ya que representan el 98% a nivel nacional del total de empresas generando el 72% del empleo, es por ello que fueron tomadas como punto de partida para la realización de la presente investigación, en la que se efectúa un estudio mixto ya que en la parte cualitativa se lleva a cabo una revisión documental del área de análisis de la investigación y en la parte cuantitativa para la recolección de datos se realizó un censo en el valle de San Quintín comprendido desde la delegación de Colonet hasta San Quintín, en donde se encontró que existen alrededor de 1,164 MIPYMES y donde se trabajó con una muestra de 289 empresas, para posteriormente ser procesados los datos en el Software SPSS statistics 2e.

Los resultados muestran que las empresas no brindan la importancia requerida a su capital humano, siendo éste un problema, pues su correcto desarrollo y capacitación pueden lograr ser la clave para lograr una ventaja competitiva.

La cuarta parte de este libro se titula Competitividad en el Sector Salud con el trabajo titulado Aumento de la Competitividad con el uso de la Reingeniería de Procesos para Lograr una Tasa Óptima de Cesáreas en el Hospital General de Pachuca, México, propuesto por Hayde Atximba Hernández Huerta y Arlen Cerón Islas, adscritas a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; en esta investigación utilizan teorías de estructura organizacional, gestión del cambio y reingeniería de procesos, durante el periodo enero 2017- julio 2019.

La metodología aplicada es cuantitativa-cualitativa, de corte transversal. Contiene cuatro fases: 1) Análisis Situacional. 2) Análisis de la información: realizar un muestreo aleatorio simple de los expedientes clínicos del año 2017 correspondientes a cesáreas, para determinar la TOC e identificar si existe un porcentaje evitable. 3) Planteamiento de las estrategias de solución. 4) Gestionar la exposición de la propuesta para su consideración.

Los resultados arrojan que existe un porcentaje reducible del 12% y está relacionado con el carácter resolutivo de la organización, el desabasto de recursos y saturación del personal por sobreocupación, falta de sustento del diagnóstico relativo al llenado incorrecto del expediente clínico y la doble verificación.

La quinta parte de este libro es titulada Competitividad de sociedades civiles y la Gamificación en las Organizaciones y está integrada por dos capítulos; el primero de ellos es propuesto por Leonel Rosiles López, Cruz Elda Macías Terán y Julio César León Prieto profesores de la Universidad Autónoma de Baja California, y el título de su trabajo es Beneficios Fiscales del Punto de Equilibrio Fiscal Estratégico que Aumenta la Competitividad de Sociedades Civiles en donde revisan los beneficios fiscales del punto de equilibrio fiscal estratégico de las sociedades civiles, mismas que aumentan su competitividad.

Este es un estudio descriptivo documental, que analiza las disposiciones de ley que deben aplicar estas sociedades para determinar y pagar su Impuesto Sobre la Renta (ISR). Las Sociedades Civiles por lo regular son sociedades de profesionistas que se asocian para ofertar un servicio profesional especializado más diversificado al sector empresarial. La Ley del Impuesto Sobre la Renta considera a este tipo de sociedades como Personas Morales del Título II, para efectos de determinar y pagar el ISR que causen en el ejercicio.

En consecuencia, estas sociedades deberán determinar remanente distribuible, calcular y enterar el impuesto que deban pagar.

La población de estudio está compuesta por sociedades civiles afiliadas a los diferentes colegios de profesionistas de la ciudad de Mexicali, Baja California.

Para levantar la información de campo se elaboró un instrumento de medición el cual fue aplicado a la muestra de estudio, mismo que fue validado a través del coeficiente Alfa de Cronbach, con un factor de 0.825.

La información recabada fue procesada a través de programas estadísticos, los resultados se graficaron para facilitar su comprensión y comparación y sirvieron de base para elaborar conclusiones y recomendaciones a este trabajo.

El último capítulo de este libro se titula Gamificación como Herramienta Estratégica de Competitividad en las Organizaciones y es propuesto por Salvador Antelmo Casanova Valencia, Pedro Chávez Lugo y Gustavo Alfonso Gutiérrez Carreón profesores investigadores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en donde afirman que la gamificación se ha convertido en una herramienta que permite resolver problemas complejos y grupales.

Así mismo, la correcta toma de decisiones basada en el conocimiento tiene como base a empleados motivados y comprometidos con la organización.

Nuevamente, la gamificación se ha convertido en un instrumento clave para el cambio organizacional. Gamificación es una herramienta que cuenta con un número creciente de aplicaciones, y se ha convertido en el interés de personas desde directivos de empresas hasta docentes.

La aplicación de elementos propios de los juegos en entornos no lúdicos, como el laboral, para influir en el comportamiento de los empleados, permeando favorablemente en su motivación, está generando buenos dividendos.

El objetivo de este capítulo es dar una visión introductoria sobre lo que es gamificación como herramienta estratégica de competitividad, en qué se basa y cómo puede ayudar a la organización a conseguir sus objetivos estratégicos.

Los editores y autores tenemos la esperanza que este libro contribuirá a la editorial, investigadores y académicos en el avance teórico y práctico del conocimiento sobre la competitividad en las organizaciones.

1.9 Referencias

- Abuzyarova, M. I. (2017). Corporate innovation system management as a competitiveness factor: Methodological approaches. *Espacios*, 38(12).
- Ajitabh, A., & Momaya, K. (2004). Competitiveness of firms: review of theory, frameworks and models. *Singapore Management Review*, 26(1), 45-61.
- Álvarez, T. (1998). El Manual de la Competitividad actualizado. In: Panorama. México.
- Anić, I.-D., Bačić, K., & Aralica, Z. (2018). The competitiveness clusters in Croatia. *Ekonomski pregled*, 69(5), 571-593.
- Assessment, I. (2015). Commission Staff Working Document. European Commission, SWD.
- Atnafu, D., Balda, A., & Liu, S. (2018). The impact of inventory management practice on firms' competitiveness and organizational performance: Empirical evidence from micro and small enterprises in Ethiopia. *Cogent Business & Management*, 5(1). doi:10.1080/23311975.2018.1503219
- Azua, J., & Andersen, A. (2000). Alianza cooperativa para la nueva economía: empresas, gobiernos y regiones innovadoras: McGraw-Hill Madrid.
- Baldwin, R. (1995). The problem with competitiveness. Genova: EFTA.
- Bharadwaj, A. S. (2000). A resource-based perspective on information technology capability and firm performance: an empirical investigation. *MIS quarterly*, 169-196.
- Block, S. A., Steven Radelet David, L. L., & Block, S. A. (2012). *Economics of Development*. New York: W. W. Norton & Company.
- Buckley, P. J. (1990). Problems and developments in the core theory of international business. *Journal of international business studies*, 21(4), 657-665.
- Cascio, W. F., Young, C. E., & Morris, J. R. (1997). Financial consequences of employment-change decisions in major US corporations. *Academy of management Journal*, 40(5), 1175-1189.
- Captureanu, E. G. (2016). Considerations on competitiveness. *Quality – Access to Success*, 17(155), 125-128.
- Chaharbaghi, K., & Lynch, R. (1999). Sustainable competitive advantage: towards a dynamic resource-based strategy. *Management Decision*, 37(1), 45-50.
- Cheba, K., & Szopik-Depczyńska, K. (2017). Multidimensional comparative analysis of the competitive capacity of the European Union countries and geographical regions. *Oeconomia Copernicana*, 8(4), 487-504.
- Chen, Y.-S. (2008). The positive effect of green intellectual capital on competitive advantages of firms. *Journal of Business Ethics*, 77(3), 271-286.
- Chen, Y.-S., Lai, S.-B., & Wen, C.-T. (2006). The influence of green innovation performance on corporate advantage in Taiwan. *Journal of Business Ethics*, 67(4), 331-339.
- Chernova, V. Y., Zobov, A. M., Starostin, V. S., & Butkovskaya, G. V. (2017). Sustainable marketing communication strategies of Russian companies under the import substitution policy. *Entrepreneurship and Sustainability Issues*, 5(2), 223-230.
- Chesnais, F. (1981). The notion of international competitiveness. Retrieved from París:

- Chikán, A. (2008). National and firm competitiveness: a general research model. *Competitiveness Review: An International Business Journal*, 18(1/2), 20-28.
- Chuang, S.-P., & Huang, S.-J. (2015). Effects of business greening and green IT capital on business competitiveness. *Journal of Business Ethics*, 128(1), 221-231.
- Cohen, S., Teece, D. J., Tyson, L., & Zysman, J. (1984). *Global competition: the new reality*. President Commission on Competitiveness, 3.
- Coyne, K. P. (1986). Sustainable competitive advantage—What it is, what it isn't. *Business horizons*, 29(1), 54-61.
- Davern, M. J., & Kauffman, R. J. (2000). Discovering potential and realizing value from information technology investments. *Journal of Management Information Systems*, 16(4), 121-143.
- Dehning, B., & Stratopoulos, T. (2003). Determinants of a sustainable competitive advantage due to an IT-enabled strategy. *The Journal of Strategic Information Systems*, 12(1), 7-28.
- Del Gatto, M., di Mauro, F., Gruber, J., & Mandel, B. R. (2011). *The revealed competitiveness of US exports: Board of Governors of the Federal Reserve System*.
- Delbari, S. A., Ng, S. I., Aziz, Y. A., & Ho, J. A. (2015). Measuring the influence and impact of competitiveness research: a Web of Science approach. *Scientometrics*, 105(2), 773-788. doi:<https://doi.org/10.1007/s11192-015-1731-2>
- Delen, D., Kuzey, C., & Uyar, A. (2013). Measuring firm performance using financial ratios: A decision tree approach. *Expert Systems with Applications*, 40(10), 3970-3983.
- Dobrovic, J., Gallo, P., Mihalcova, B., Stofova, L., & Szaryszova, P. (2018). Competitiveness Measurement in Terms of the Europe 2020 Strategy. *Journal of Competitiveness*, 10(4), 21-37. doi:<https://doi.org/10.7441/joc.2018.04.02>
- Drucker, P. F. (1994). *Post-Capitalist Society [La sociedad postcapitalista]*. Barcelona: Grupo Editorial Norma.
- Džunić, M., & Golubović, N. (2018). Perceived corruption in business environment: exploring the underlying causes. *E+M Ekonomie a Management*, 21(4), 48-64. doi:10.15240/tul/001/2018-4-004
- Ezeala-Harrison, F. (1999). *Theory and policy of international competitiveness: Courier Corporation*.
- Fagerberg, J. (1988). International competitiveness. *The economic journal*, 98(391), 355-374.
- Fajnzylber, F. (1988). Competitividad internacional: evolución y lecciones. *Revista de la CEPAL*.
- Feurer, R., & Chaharbaghi, K. (1994). Defining competitiveness: a holistic approach. *Management Decision*, 32(2), 49-58.
- Flejterski, S. (1984). Istota i mierzenie konkurencyjności międzynarodowej. *Gospodarka Planowa*, 9, 390-394.
- Fouqín, M. (1986). *Industrie mondiale: la compétitivité à tout prix*. Retrieved from París:
- Gaynanov, D. A., & Guzairova, G. R. (2010). Economic and mathematical model of evaluating company's competitiveness. *Bulletin of Ufa State Aviation Technical University*, 14(5), 243-246.
- Geras'kin, M. I., & Chkhartishvili, A. G. (2017). Analysis of game-theoretic models of an oligopoly market under constraints on the capacity and competitiveness of agents. *Automation and Remote Control*, 78(11), 2025-2038.

- Gerasimov, B. N., Vasyaycheva, V. A., & Gerasimov, K. B. (2018). Identification of the factors of competitiveness of industrial company based on the module approach. *Entrepreneurship and Sustainability Issues*, 6(2), 677-691.
- H. Netland, T., & Aspelund, A. (2013). Company-specific production systems and competitive advantage: a resource-based view on the Volvo Production System. *International Journal of Operations & Production Management*, 33(11/12), 1511-1531.
- Hagel, J., Brown, J. S., & Davison, L. (2010). The best way to measure company performance. *Harvard Business Review*, 4.
- Hansen, G. S., & Wernerfelt, B. (1989). Determinants of firm performance: The relative importance of economic and organizational factors. *Strategic management journal*, 10(5), 399-411.
- Hatzichronoglou, T. (1996). Globalisation and competitiveness: relevant indicators. Retrieved from
- Herciu, M., & Ogorean, C. (2018). Business Sustainable Competitiveness a Synergistic, Long-Run Approach of a Company's Resources and Results. *Studies in Business and Economics*, 13(3), 26-44.
- Hickman, B. G. (1992). *International productivity and competitiveness*: Oxford University Press on Demand.
- Huggins, R. (2003). Creating a UK competitiveness index: regional and local benchmarking. *Regional Studies*, 37(1), 89-96.
- Huggins, R., Izushi, H., & Thompson, P. (2013). Regional competitiveness: theories and methodologies for empirical analysis. *Journal of CENTRUM Cathedra: The Business and Economics Research Journal*, 6(2), 155-172.
- Hurley, C. O. (2018). MSME competitiveness in small island economies: a comparative systematic review of the literature from the past 24 years. *Entrepreneurship & Regional Development*, 30(9-10), 1027-1068.
- Ivanová, E., & Čepel, M. (2018). The impact of innovation performance on the competitiveness of the Visegrad 4 countries. *Journal of Competitiveness*, 10(1), 54.
- Jarreau, J., & Poncet, S. (2012). Export sophistication and economic growth: Evidence from China. *Journal of development Economics*, 97(2), 281-292.
- Kaimakoudi, E., Polymeros, K., & Batzios, C. (2014). Investigating export performance and competitiveness of Balkan and eastern European fisheries sector. *Procedia Economics and Finance*, 9, 219-230.
- Kharlamova, G., & Vertelieva, O. (2013). The international competitiveness of countries: economic-mathematical approach. *Economics & Sociology*, 6(2), 39.
- Kisel'áková, D., Šofranková, B., Čabinová, V., & Onuferová, E. (2018). Competitiveness and sustainable growth analysis of the EU countries with the use of Global Indexes' methodology. *Entrepreneurship and Sustainability Issues*, 5(3), 581-599.
- Kiselakova, D., Sofrankova, B., Cabinova, V., Onuferova, E., & Soltesova, J. (2018). The Impact of R&D Expenditure on the Development of Global Competitiveness within the CEE EU Countries. *Journal of Competitiveness*, 10(3), 34-50. doi:10.7441/joc.2018.03.03
- Kravcakova-Vozarova, I., Kotulic, R., & Sira, E. (2015). V4 countries' agricultural sector evaluation in terms of competitive advantage. *Економічний часопис-XXI*(5-6), 60-63.
- Krugman, P. (1994). Competitiveness: a dangerous obsession. *Foreign Aff.*, 73, 28.

- Lee, C., Jeon, J., & Park, Y. (2011). Monitoring trends of technological changes based on the dynamic patent lattice: A modified formal concept analysis approach. *Technological Forecasting and Social Change*, 78(4), 690-702.
- Leśniewski, M. A. (2016). Świadomość ekorozwojowa w konkurencyjności miękkiej przedsiębiorstw. *Education of Economists & Managers/Edukacja Ekonomistów i Menedżerów*, 40(2).
- Li, S., Ragu-Nathan, B., Ragu-Nathan, T., & Rao, S. S. (2006). The impact of supply chain management practices on competitive advantage and organizational performance. *Omega*, 34(2), 107-124.
- Lin, F.-r., Huang, S.-h., & Lin, S.-c. (2002). Effects of information sharing on supply chain performance in electronic commerce. *IEEE Transactions on engineering management*, 49(3), 258-268.
- Lin, Y., & Wu, L.-Y. (2014). Exploring the role of dynamic capabilities in firm performance under the resource-based view framework. *Journal of Business Research*, 67(3), 407-413.
- Marikina, M. (2018). The Impact of Ecological Regulations and Management on National Competitiveness in the Balkan States. *Journal of Competitiveness*, 10(4), 120-135. doi:<https://doi.org/10.7441/joc.2018.04.08>
- Marín, L., Rubio, A., & de Maya, S. R. (2012). Competitiveness as a strategic outcome of corporate social responsibility. *Corporate social responsibility and environmental management*, 19(6), 364-376.
- Mathis, J., sociales, I. d. r. é. e., Mazier, J., & Rivaud-Danset, D. (1988). *La compétitivité industrielle*: Dunod.
- Melville, N., Kraemer, K., & Gurbaxani, V. (2004). Information technology and organizational performance: An integrative model of IT business value. *MIS quarterly*, 28(2), 283-322.
- Mentzer, J. T., Min, S., & Zacharia, Z. G. (2000). The nature of interfirm partnering in supply chain management. *Journal of retailing*, 76(4), 549-568.
- Muller, G. (1992). *Transformaciones productivas y competitivas*. Instituto Interamericano de cooperación para la agricultura, San José, Costa Rica.
- Mulliqi, A., Adnett, N., Hisarciklilar, M., & Rizvanolli, A. (2018). Human Capital and International Competitiveness in Europe, with Special Reference to Transition Economies. *Eastern European Economics*, 56(6), 541-563. doi:10.1080/00128775.2018.1502612
- Naliaka, V., & Namusonge, G. (2015). Role of inventory management on competitive advantage among manufacturing firms in Kenya: A case study of Unga Group Limited. *International Journal of Academic Research in Business and Social Sciences*, 5(5), 87-104.
- Ochotnický, P., Lajzová, B., & Kisel'áková, D. (2011). Price competitiveness and taxation of energy inputs. *EKONOMICKÝ CASOPIS*, 59(8), 786-801.
- Ortiz, F. F. (1991). *Metodología para el Análisis de la competitividad Internacional de la Empresa*. Centro de Estudios al Comercio Exterior, Bancomext, México, 5.
- Ostrouch, T., & Sługocki, W. (2018a). Space and population–competitiveness determinants of countries in the age of globalization. *Management*, 22(2), 121-140. doi:<https://doi.org/10.2478/manment-2018-0027>
- Ostrouch, T., & Sługocki, W. (2018b). Space and population – competitiveness determinants of countries in the age of globalization. *Management*, 22(2), 121-140. doi:10.2478/manment-2018-0027
- Pantano, E., Priporas, C.-V., & Stylos, N. (2018). Knowledge Push Curve (KPC) in retailing: Evidence from patented innovations analysis affecting retailers' competitiveness. *Journal of Retailing and Consumer Services*, 44, 150-160. doi:10.1016/j.jretconser.2018.06.004

- Pike, S., Roos, G., & Marr, B. (2005). Strategic management of intangible assets and value drivers in R&D organizations. *R&D Management*, 35(2), 111-124.
- Pollack, M. (2004). *Crecimiento, competitividad y equidad: rol del sector financiero (Vol. 147)*: United Nations Publications.
- Porter, M. (1990). The competitive advantage of nations. *Harvard business review*, 68(2), 73-93.
- Porter, M. (1996). Competitive advantage, agglomeration economies, and regional policy. *International regional science review*, 19(1-2), 85-90.
- Porter, M., & Kramer, M. (2002). The Competitive Advantage of Corporate Philanthropy The Competitive Advantage of Corporate Philanthropy. *Harvard Business*, 1–14. Recuperado de file. C:/Users/Diana/Downloads/The-Competitive-Advantage-of-corporate-philanthropy (1). pdf.
- Porter, M. E. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. New York: Free Press.
- Porter, M. E. (2004). *Creating and Sustaining Superior Performance*. In *Competitive Advantage*. New York: Free Press.
- Porter, M. E., & Advantage, C. (1985). Creating and sustaining superior performance. *Competitive advantage*, 167.
- Porter, M. E., & Millar, V. E. (1985). How information gives you competitive advantage. *Harvard Business Review*, 63(4), 149-160.
- Porter, M. E., Sachs, J. D., & Warner, A. M. (2000). Executive summary: Current competitiveness and growth competitiveness. *The global competitiveness report*, 14.
- Porter, M. E., & Van der Linde, C. (1995). Toward a new conception of the environment-competitiveness relationship. *Journal of economic perspectives*, 9(4), 97-118.
- Powell, T. C., & Dent-Micallef, A. (1997). Information technology as competitive advantage: The role of human, business, and technology resources. *Strategic management journal*, 18(5), 375-405.
- Pulido, H. G. (2010). *Calidad total y productividad*: McGraw-Hill Interamericana.
- Raport, O. (2013). *Innovation-driven growth in Regions: The role of Smart Specialisation*. In: OECD.
- Rousseau, J.-J., del Agua, J., & Cuevas, P. V. (1979). *Las confesiones (Vol. 1)*. México: Espasa-calpe.
- Rusu, V. D., & Roman, A. (2018). An empirical analysis of factors affecting competitiveness of C.E.E. countries. *Economic Research-Ekonomiska Istraživanja*, 31(1), 2044-2059. doi:10.1080/1331677x.2018.1480969
- Sambamurthy, V., Bharadwaj, A., & Grover, V. (2003). Shaping agility through digital options: Reconceptualizing the role of information technology in contemporary firms. *MIS quarterly*, 237-263.
- Sandu, S., & Ciocanel, B. (2014). Impact of R&D and Innovation on High-tech Export. *Procedia Economics and Finance*, 15, 80-90.
- Schwab, K. (2019). *The Global Competitiveness Report 2019*. Retrieved from Switzerland: http://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2019.pdf
- Schwab, K., & Sala-i-Martin, X. (2010). *The global competitiveness report 2010-2011*.

- Scott, B. R., & Lodge, G. C. (1985). US competitiveness in the world economy. *The International Executive*, 27(1), 26-26.
- Seng, J.-L., & Tsai, W.-H. (2007). An IT capital performance indicator study: evidence from a Taiwan financial service industry case study. *International Journal of Accounting, Auditing and Performance Evaluation*, 4(4-5), 501-528.
- Shafaei, R. (2009). An analytical approach to assessing the competitiveness in the textile industry. *Journal of Fashion Marketing and Management: An International Journal*, 13(1), 20-36.
- Shrivastava, P. (1995). Environmental technologies and competitive advantage. *Strategic management journal*, 16(S1), 183-200.
- Sölvell, Ö., Lindqvist, G., & Ketels, C. (2003). *The cluster initiative greenbook: Ivory Tower Stockholm*.
- Tan, C. L., Zailani, S. H. M., Tan, S. C., & Shaharudin, M. R. (2016). The impact of green supply chain management practices on firm competitiveness. *International Journal of Business Innovation and Research*, 11(4), 539-558.
- Tracey, M., Vonderembse, M. A., & Lim, J.-S. (1999). Manufacturing technology and strategy formulation: keys to enhancing competitiveness and improving performance. *Journal of operations management*, 17(4), 411-428.
- Turnbull, S. (1994). Competitiveness and corporate governance. *Corporate governance: An international review*, 2(2), 80-86.
- Ussahawanitchakit, P. (2017). Activity-based costing of canned and processed foods businesses in Thailand: effects on organizational development, business competitiveness and corporate success. *Verslas: teorija ir praktika*, 18(1), 215-225.
- Vasyaycheva, V. A. (2010). Increase of the level of competitiveness of companies of transport machine building on the basis of managing innovational projects. *Samara*.
- Verwaal, E. (2017). Global outsourcing, explorative innovation and firm financial performance: A knowledge-exchange based perspective. *Journal of World Business*, 52(1), 17-27.
- Vrontis, D., Tardivo, G., Bresciani, S., & Viassone, M. (2016). The Competitiveness of the Italian Manufacturing Industry: an Attempt of Measurement. *Journal of the Knowledge Economy*, 9(4), 1087-1103. doi:10.1007/s13132-016-0397-1
- Wang, S., Wan, J., Zhang, D., Li, D., & Zhang, C. (2016). Towards smart factory for industry 4.0: a self-organized multi-agent system with big data based feedback and coordination. *Computer Networks*, 101, 158-168.
- Wierzbicka, W. (2018). Information infrastructure as a pillar of the knowledge-based economy—an analysis of regional differentiation in Poland. *Equilibrium. Quarterly Journal of Economics and Economic Policy*, 13(1), 123-139.
- Wu, W. p. (2008). Dimensions of social capital and firm competitiveness improvement: The mediating role of information sharing. *Journal of management studies*, 45(1), 122-146.
- Xu, B. (2010). The sophistication of exports: Is China special? *China Economic Review*, 21(3), 482-493.
- Yong-hong, W., & Xiu-cheng, F. (2004). Customer Value Driven Competitiveness of Enterprises and the Improvement of It [J]. *China Business and Market*, 11, 013.

Zhu, L., & Cheung, S. O. (2017). Harvesting competitiveness through building organizational innovation capacity. *Journal of Management in Engineering*, 33(5), 04017020.

Zizlavsky, O. (2016). Innovation performance measurement: research into Czech business practice. *Economic Research-Ekonomska Istrazivanja*, 29(1), 816-838.

Zygmunt, A. (2017). Innovation activities of Polish firms. Multivariate analysis of the moderate innovator countries. *Oeconomia Copernicana*, 8(4), 505-521.